

unir

UNIVERSIDAD
INTERNACIONAL
DE LA RIOJA

Universidad Internacional de La Rioja
Máster Universitario en Estudios sobre Terrorismo (MET)

¿Por qué es importante una formación en capacidades culturales y Ciencias Sociales del personal militar?

Pertinencia de la comprensión del entorno cultural para el éxito de una misión en el contexto de un conflicto insurgente.

Trabajo fin de Máster presentado por:
Titulación: Graduada en Relaciones Internacionales

Diana Barrantes Olías de Lima

Director/a: Miguel Ángel Ballesteros

CATEGORÍA TESAURO: 3.3.1

Índice

| | |
|--|----|
| Resumen..... | 2 |
| Investigación, hipótesis y metodología..... | 4 |
| 1. ¿Por qué es necesaria una aproximación cultural en el desarrollo de una guerra de insurgencia? .. | 7 |
| 1.1 Caso de Iraq | 9 |
| 2. Capacidades culturales y conocimientos sociales..... | 13 |
| 2.1 Respuestas por parte del ejército estadounidense I: aplicación sobre el terreno de conocimientos y capacidades culturales..... | 18 |
| 2.2 Respuestas por parte del ejército estadounidense II: la formación en materia cultural | 23 |
| 2.3 Respuestas por parte del ejército estadounidense III: plasmación de capacidades culturales en estrategia y doctrina | 28 |
| 2.4 Field Manual (FM) 3-24 Counterinsurgency (COIN)..... | 29 |
| 3. Conclusiones | 32 |
| Bibliografía | 34 |

Resumen (119 palabras):

Los insurgentes son combatientes que comparten la cultura local del territorio donde desarrollan sus acciones. Para que fuerzas extranjeras incrementen sus posibilidades de éxito en una guerra de contrainsurgencia, habrán de imbuirse en la cultura nacional y local, con objeto de ganar el apoyo de la población, expandir sus áreas de influencia, desarrollar una estrategia acorde a las necesidades de la operación y comunicarla de manera efectiva al gobierno civil y al resto de organismos y actores con los cuales colabora, así como neutralizar la presencia e influencia insurgente. Para ello, es necesario que el ejército desarrolle programas de educación en Ciencias Sociales, en pos de desarrollar estrategias coherentes tanto durante el conflicto como durante la situación de post-conflicto.

Investigación, hipótesis y metodología

Palabras clave: *Cultural Awareness*, contrainsurgencia, formación, ejército, Iraq.

Pregunta de investigación:

¿Es necesaria una aproximación cultural en el desarrollo de una guerra de insurgencia? Estudio de caso de escenario de conflicto de contrainsurgencia en Iraq desde 2004: toma de conciencia, lecciones aprendidas e iniciativas por parte de la administración y ejército estadounidense de cara al estudio de propuestas. Puesta en práctica de las mismas, para subsanar la carencia de conocimientos específicos de cultura iraquí, así como de formación en Ciencias Sociales de cara a un mejor entendimiento del entorno operacional y estratégico en Iraq, en pos de la elaboración de modus operandi, a niveles operacional, táctico y estratégico, más efectivas en la lucha contra la insurgencia.

Hipótesis:

Los conocimientos en materia de cultura local, así como la información socio-política e histórica de un país [Iraq] facilitan el desempeño de las labores de un ejército extranjero operando en un entorno cultural lejano y ajeno, en el marco de un conflicto de insurgencia.

Una formación más completa en materia de Ciencias Sociales en el currículum de personal militar resulta complementaria a la preocupación por el desarrollo de capacidades culturales. Todo ello deviene en personal militar más cualificado para la elaboración de estrategias en conflictos de insurgencia, resultando en la planificación de estrategias y doctrinas más eficientes en sus operaciones de contrainsurgencia.

Metodología:

Estudio de caso: ejército estadounidense en conflicto de Iraq. Empleo de documentos oficiales (gobierno federal, Congreso Estadounidense, oficinas y ejército estadounidense) como fuentes primarias. Informes de *think tanks*, artículos de *journals*, prensa online y trabajos publicados con autoría de *tino tanques* y centros de formación militares como fuentes secundarias.

Lista de acrónimos

| | |
|---|--------|
| Al Qaeda en Iraq | AQI |
| Combat Training Centers | CTC |
| Contrainsurgencia (Field Manual FM 3-24 of Counterinsurgency) | COIN |
| Defense Language Institute Foreign Language Center | DLIFLC |
| Department of Defense | DoD |
| Female Engagement Teams | FET |
| Foreign Military Studies Office | FMSO |
| Home Forces | HN |
| Human Intelligence | HUMINT |
| Human Terrain System | HTS |
| Human Terrain Teams | HTT |
| Key Leader Engagement | KLE |
| Mobile Training Teams | MTT |
| Quadrennial Defense Review Report | QDRR |
| Reserve Officers' Training Corps | ROTC |
| U.S. Army's Training and Doctrine Command | TRADOC |

“The most powerful tool any soldier carries is not his weapon but his mind”

David Petraeus.

1. ¿Por qué es necesaria una aproximación cultural en el desarrollo de una guerra de insurgencia?

“The nation that wants to achieve victory over its enemy must know that enemy very well... Those who fight an enemy that they do not know, do not win”

General Mahmoud Sheet Khattab
(Al-Qaeda training manual)¹

El terrorismo yihadista es una amenaza mundial debido a su naturaleza global. Al Qaeda, organización que ha liderado el auge del terrorismo yihadista, se postula como un actor no estatal que encabeza la amenaza que el terrorismo yihadista supone. Su carácter de agente no estatal lleva a que los conflictos que se derivan de la lucha contra el terrorismo sean de carácter no convencional, y la clara inferioridad técnica, tecnológica, en recursos humanos y en medios “convencionales” para la lucha en un escenario de conflicto insurgente hacen que los enfrentamientos entre los contendientes sean de naturaleza asimétrica, ante la falta de suficiente potencial militar. De esta forma maximizan la eficacia de su enfrentamiento contra Estados más fuertes y mejor organizados política, social y militarmente (Ballesteros 2010, pp. 60).

El terrorismo yihadista posee como uno de sus principales ámbitos de actuación su orientación hacia la población, de cara al condicionamiento de su pensamiento y la justificación de su ideología. Para lograrlo, los terroristas buscan el mayor impacto mediático de sus actuaciones, sirviéndose para esto de medios de comunicación tradicionales y redes sociales. Y de la mano del impacto mediático, pretenden también la diseminación y manipulación de la información con motivos propagandísticos, ya sea hacia un público extranjero o hacia un ámbito territorial más cercano a su centro de operaciones, intentado conseguir una lectura que beneficie sus intereses: infundiendo temor o rebeldía, rechazo o simpatía, puesta en duda o reforzamiento de su legitimidad, movilización o aversión (Torres 2009, pp. 42).

De cara al público que conforma la comunidad de referencia del grupo terrorista, éste pretende, mediante su propaganda, captar y reclutar nuevos adeptos, al tiempo de generar simpatías y apoyo en su base social, con el objetivo último de obtener el respaldo necesario para su supervivencia y ocultación, así como la obtención de recursos materiales para su lucha (Torres 2009, pp.45-49).

¹ Citado en Smith 2009

Todo ello se ve favorecido por la cercanía geográfica, social y e incluso ideológica: en esencia, por su proximidad cultural.

El personal militar desplegado en un territorio donde se desarrolla un conflicto de insurgencia se haya, por definición, en un entorno hostil, lejano no sólo geográficamente sino también culturalmente de la sociedad nativa y el entorno sobre el cual se desarrollan las operaciones de conflicto y post- conflicto. En este sentido, unas tropas de ocupación se hayan es situación de desventaja con respecto a los insurgentes, nativos. Además, muchos han sido los errores cometidos por las fuerzas extranjeras.

Un ejemplo gráfico de ello es el que, citando al general David Petraeus, planteaba el general francés David Galula –uno de los pensadores militares más influyentes en el campo de la contrainsurgencia, y una de las principales influencias en dicha materia en el propio general Petraeus- en su “Revolutionary war”, con la metáfora de la lucha entre el león y la mosca: mientras que la mosca por sí sola no puede derrotar al león, éste, sin embargo, por muy poderoso que sea, no puede asestar el golpe definitivo a la mosca, y tampoco puede volar. Derrotar a las moscas conlleva secar el pantano que les sirve de refugio. De ésta forma, alcanzar el éxito en una guerra de insurgencia requiere aislar al insurgente de su refugio, y ello sólo puede obtenerse mediante la protección, cooptación y acercamiento a la población que en un principio pueda apoyar la causa insurgente. De esta forma, y en términos del General Galula, un soldado desempeñando su labor en una operación de contrainsurgencia habrá de estar preparado para ser “un propagandista, un trabajador social, un ingeniero civil, un profesor de escuela, un enfermero, etc”. Sin olvidar su función última, que es su preparación para el combate, pero teniendo en cuenta el resto de acciones que habrá de emprender de cara a ganarse a la población (Kaplan 2013). Y para esto, añadido yo con esta tesis, resultará fundamental una adecuada formación del personal militar en cuestiones de comprensión cultural, así como de Ciencias Sociales (política, historia, economía, sociología). Citando Galula a Mao, “este tipo de guerras sólo pueden ser ganadas mediante un 20% de acción militar y un 80% de acción política”.

1.1 Caso de Iraq

“The US Army has not the mind-set for combat operations where the key terrain is the mind, not the high ground. We do not take the time to understand the nature of the society we are fighting... or the enemy we are fighting”

LTC Lawrence citado por Petraeus²

¿Qué fue mal en Iraq? Existe una bibliografía muy extensa sobre la deficiente planificación y la cadena de errores de índole política que favorecieron el surgimiento de una guerra civil y que enquistaron el conflicto haciéndolo prolongar en el tiempo (Ricks 2007) (Filiu 2011, pp. 127-142) —esencialmente, una falta de compromiso hacia el escenario post-conflicto en Iraq, y su consiguiente falta de planificación—. Pero el objeto de esta tesis es centrarse en las carencias en materia de conocimiento cultural sobre el país: su historia política, su configuración socio-demográfica, las dinámicas y relaciones sociales o los diversos códigos culturales empleados por los distintos grupos sociales. En suma, se apreciaba un desconocimiento de la cultura y sociedad iraquí, lo que cuasi aboca al fracaso a las fuerzas armadas estadounidenses desplegadas en suelo iraquí en cuanto a relaciones con la población se refiere.

Un informe de la RAND Corp. (Gompert 2007) evaluaba la respuesta estadounidense al desafío yihadista insurgente en Iraq como consecuencia de “Una lenta y errónea respuesta inicial de Estados Unidos” a este modelo de insurgencia, que ponía el acento en 1) nuevas capas burocráticas que no parecían haber mejorado ni el análisis ni la toma de decisiones³; 2) el aumento de la inversión en plataformas militares que resultaban de escasa utilidad contra una insurgencia difusa y escurridiza y 3) el uso exclusivo de la fuerza que contribuía a validar el argumento yihadista, produciendo más yihadistas e inspirando a nuevos mártires. Lo que faltaba era la identificación de las necesidades de la población que apoyaba y refugiaba a los insurgentes, así como el conocimiento de su composición y sus consiguientes particularidades. Ello hubiese contribuido a una toma de decisiones más crítica, analítica, planificada y operativa.

En efecto, el citado informe pone el énfasis en la carencia de algunas de las consideraciones que hubiesen sido de ayuda a la hora de planificar las operaciones a llevar a cabo durante la ocupación

² Citado en Smith 2009

³ Señala como ejemplos el Departamento de Seguridad Interna y la Oficina del Director de los Servicios Secretos Nacionales

de país. Por ejemplo, habrían de empezar por nociones de geopolítica básica, o tener en cuenta las dinámicas geopolíticas del vecindario, así como su historia política reciente: la represión histórica de los kurdos por parte de los sunnís y el mandato británico a principios del siglo XX, la naturaleza de *freeriders* que conforma el grupo étnico kurdo y su diseminación entre Turquía, Irán e Iraq, la historia de las relaciones con Irán, su conexión con los chiíes de iraquíes, así como su potencial de influencia (el cual ha llegado a ser notable en el Iraq post-conflicto), la exacerbación de las tensiones entre chiíes y sunnís a raíz de los diez años de guerra con Irán y las tensiones sectarias creadas durante el gobierno de Saddam. En relación a la influencia iraní, *“Tens of thousands of soldiers with sophisticated monitoring equipment should have been posted along the borders with Syria and Iran to intercept the flows of foreign terrorists, Iranian intelligence agents, money, and weapons”* (Diamond 2004). El acoso del régimen de Saddam hacia la población chiíta (60%-65% de la población) y kurda (15%-20% de la población) (Agency 2014) hizo de éstas “invisibles” hasta la caída del régimen. La falta de conocimientos históricos y demográficos al respecto conllevó que estas tribus no fuesen tenidas en cuenta a la hora del diseño de una estrategia de post-conflicto. Al hilo de estas consideraciones, los estrategas militares asumieron erróneamente que el *apparatus* civil permanecería intacto tras el cambio de régimen, sin vislumbrar que, al contrario, éste se dirigiría hacia la forma societal más básica y estable: la organización tribal (Jager 2007, pp. 1-2).

De esta manera, de capital importancia hubiese resultado también la posesión de un **conocimiento sociodemográfico**. Durante los tres primeros años tras la invasión de Iraq, el gobierno nacional iraquí adoptaba tintes autoritarios en su competencia por el poder y el control gubernamental con los insurgentes, controlados por talibanes, por grandes sectores de sunnís desencantados en el oeste y el norte del país, así como por chiíes separatistas en el sur, resultando todo ello en constantes trifulcas, asesinatos y atentados tanto en zonas de conflicto como en la propia capital (Kaplan 2013). De cara a una correcta gestión de los distintos espacios geográficos del territorio, hubiese sido de gran ayuda tener en cuenta la configuración étnica del país, que en su mayor parte aunaba 18,5 millones de árabes (distribuidos en los porcentajes anteriormente mentados), 5 millones de kurdos más cercanos al islam sunní que al chií, 800.000 asirios o caldeos, de raíces cristianas y 500.000 turcomanos, étnicamente más cercanos a los turcos y los azeríes, 66% sunnís y 33% chiíes. Todos ellos conforman distintos grupos culturales con sus distintas trayectorias históricas de amistad/enemistad entre sí. Tener en cuenta la composición sociodemográfica de una provincia o localidad concreta sería de ayuda a la hora de conformar las fuerzas policiales locales evitando herir sensibilidades étnicas. Ejemplo de un conocimiento de la composición sociodemográfica, así como de códigos culturales iraquíes, y el uso efectivo de éstos para la lucha contrainsurgente fue la negociación con las tribus sunnís y el apoyo a éstas en el fenómeno que tuvo por nombre *Anbar*

*Awakening*⁴, el cual supuso un punto de inflexión en el conflicto al unirse miles de sunnitas a la lucha contra la insurgencia, lo que llevó a incrementar la seguridad, disminuir el número de bajas y ganar el terreno a los insurgentes talibanes y de al Qaeda en Iraq (AQI) (Greg 2008).

El conocimiento de **códigos de conducta** también resulta fundamental para ganarse el respeto de los locales: desde mostrar el debido respeto a las costumbres religiosas –momentos de plegaria o ayuno, celebraciones y festividades religiosas o respeto a las procesiones-, comprensión de las dinámicas sociales y diferencias existentes entre los hombres y las mujeres, así como tener presente los valores que para la población local se emanan de la familia – centro de honor y reputación, atención a los códigos de comportamiento en función de la naturaleza de una reunión – familiar, de negocios, de inspección o registro- así como el comportamiento apropiado en función de si se es invitado a un hogar –llevar regalos, no prestar atención al tiempo, no interactuar con mujeres, dirigirse a la autoridad del hogar- o es el propio personal del ejército quien invita a una autoridad local – ofrecimiento de bebida y comida, paciencia ante la impuntualidad...-.

“Our Problems in planning [in Iraq] contributed to serious shortcomings connected with Operation IRAQI FREEDOM”, reconoce el Coronel Joseph J. Collins, profesor del National War College (Collins 2007), señalando que se realizaron asunciones, basadas en concepciones erróneas, sobreenfatizando el grado de gratitud y paciencia por parte de los iraquíes, e infravalorando los problemas derivados de la ocupación de un país musulmán fraccionado socialmente. Ello fue de la mano de una reacción desproporcionada por parte de las fuerzas armadas ante las protestas de la población local durante el inicio del post-conflicto, lo cual motivó descontrol y dio alas a la insurgencia. Factores sociodemográficos no tenidos en cuenta conllevaron una lenta respuesta a dicha insurgencia, un ineficaz uso del ejército iraquí, además de la alienación de la minoría suní debido a la aún profunda baathificación de la misma. Otro de los factores políticos no tenidos en cuenta fueron las consecuencias del descabezamiento del régimen y el desmembramiento del gobierno, cuya falta de tecnócratas y funcionarios contribuyó a una excesiva lentitud a la hora de crear una autoridad iraquí que pudiera minimizar la percepción de ocupación y explotar la idea de liberación, todo ello aliñado con la polarización del país tras años de gobierno baathista. En suma, concluía reconociendo que *“we will also have to develop and refine new capabilities to deal with the nonmilitary aspects of contingencies”* y *“The first step in **understanding** this challenge will be to **appreciate the environment** in which it will take place”*.

⁴ Movimiento “anti-al Qaeda” surgido en la provincia iraquí de Anbar, que adoptó el nombre de “Hijos de Iraq” y que consistió en el levantamiento de sheiks suníes iraquíes contra AQI con motivo su brutalidad y la prácticas de los matrimonios forzados para sellar alianzas.

En resumen, la situación de guerra civil que la intervención de Estados Unidos dio pie en Iraq, y los fracasos iniciales de la operación, han motivado la constatación de la necesidad de una mayor formación, tanto entre los líderes militares como entre los oficiales y soldados en el terreno, en materia cultural: un mayor entendimiento de la configuración de la sociedad resulta de capital importancia para el éxito de una misión de contrainsurgencia.

Conocedores de ello, poco después de la intervención en Iraq en 2003 y los fracasos iniciales que ésta supuso, una gran cantidad de académicos militares, liderados por los generales David Petraeus y David Kilcullen, desarrollaron una prolífica argumentación en defensa de la inclusión de *Cultural Awareness* que, como veremos más adelante, será aceptada por el gobierno estadounidense y el Departamento de Defensa, y puesta en marcha.

2. Capacidades culturales y conocimientos sociales

“The lack of Cultural Awareness and understanding was perhaps the single greatest weakness of the U.S. Army operations in Iraq”.

Veteranos de Iraq⁵

Tras el desastre de los primeros años de conflicto en Iraq en cuanto a carencias culturales se refiere, la comunidad académico-militar estadounidense se ha preocupado de manera creciente por la educación y capacitación de líderes militares con mayores dosis de comprensión del entorno cultural en que han o habrán de operar, acuñando así el término *“Cultural Awareness”* (Jandora 2006).

El general David Kilcullen postulaba que aquellos que trabajan en materia de contrainsurgencia – estrategias, oficiales, soldados y agentes de inteligencia- habían de repensar su esquema mental de conflicto, rediseñar el modelo y métodos clásicos de contrainsurgencia y contraterrorismo y desarrollar un modelo novedoso y, sobre todo, “culturalmente efectivo”, que supusiera una aproximación a la amenaza, bajo nuevas condiciones. De esta forma, el factor cultural pretende tener en cuenta en el diseño de operaciones la comprensión de la cultura y de las tradiciones de la población sobre la que las fuerzas militares pretenden influir, así como entender en la mayor medida posible al adversario y las motivaciones que dibujan su modus operandi, para así ser conscientes del posible resultado de las operaciones por el personal del ejército emprendidas. Entender mejor el entorno cultural permite, además, prepararse de manera más efectiva para un terreno antes, durante y después de la intervención (Montgomery 2008, pp. 1-3).

Así, resulta de gran importancia incorporar en el currículum militar una educación cultural que permita familiarizarse con los escenarios donde se espera operar, entender el pensamiento de aquellos sobre los cuales se pretende influir y, en última instancia, evitar errores del pasado. El General David Petraeus formulaba que, hasta muy recientemente, el principal requisito para el éxito de un soldado eran sus capacidades físicas, pero planteaba la necesidad de repensar sobre el mejor modelo de educación para las fuerzas armadas estadounidenses, sobre la mejor forma de impartir dicha educación y sobre la forma más eficaz de interrelacionar la educación militar con la educación civil (Petraeus 2007). *Cultural Awareness*, o “conciencia cultural”, se erigen, pues, como un conjunto de capacidades críticas para operar en campañas de contrainsurgencia y ambientes

⁵ Citado en Beljan 2013.

repletos de población (Beljan 2013).

El *Cultural Center* del U.S. Army's Training and Doctrine Command (TRADOC) define "cultura" como un "sistema social dinámico" que contiene valores, creencias, conductas y comportamientos, así como normas interiorizadas dentro de un grupo específico, organización, sociedad o colectivo (U.S. Army Training and Doctrine Command Culture Center 2007). De esta forma, el ejército estadounidense se refiere a cultura como todo aquello que engloba valores, actitudes, creencias, significados, jerarquías, religión, nociones sobre el tiempo y el espacio, relaciones espaciales, conocimiento, experiencia, y más. De esta forma, tener en cuenta la cultura, en pos de una comprensión del entorno operacional, también requerirá el entendimiento de los roles de todos los actores en el área de operaciones. Así, todo ello se combina para crear un cuerpo de conocimiento cultural que ha de estar en constante revisión, actualización y mejora, tanto de fuentes directas (en forma de experiencias o lecciones aprendidas sobre el terreno) como de fuentes indirectas, contando con la colaboración de expertos en materia cultural: antropólogos, politólogos, sociólogos, historiadores, demógrafos, geógrafos, etc. De hecho, la situación en Iraq empezó a mejorar a medida que la coalición extranjera prestaba una mayor atención al entendimiento de la población local, su cultura y sus necesidades.

Así, fueron identificados distintos niveles de conocimiento cultural correspondientes a distintos niveles de conflicto: el nivel operacional y el nivel táctico (Jager 2007, pp. 4 y Kilcullen 2005): en el nivel más básico, cualquier componente de una unidad, independientemente de su rango o función, debería poseer cierto grado de conocimiento y competencias culturales – ello implicaría un el conocimiento de un vocabulario básico, entendimiento de comportamiento culturales básicos y, lo más importante, entendimiento de cómo piensan tanto la población local como los insurgentes.

En un nivel intermedio se situarían las necesidades de competencias culturales adecuadas al personal de inteligencia, los encargados de la planificación y equipos de operaciones compuestos por componentes cívico-militares, así como asesores y consultores. La naturaleza de su rol requiere de unas capacidades culturales más desarrolladas, lo que se traduce en el manejo de unas habilidades lingüísticas más perfeccionadas, además de un desempeño de usos y costumbres tal que permita interactuar de forma más natural entre la población civil local.

En el nivel más alto, quienes ocupen puestos clave de planificación, elaboración de doctrina, asesoramiento y comunicación directa con autoridades civiles, serán aquellos que mayores competencias culturales y en materia de Ciencias Sociales habrán de poseer, de la misma forma que aquellos que se dediquen a recabar inteligencia o personal de operaciones especiales encubiertas.

A) Comprensión cultural para operaciones

Se trata del empleo de un conocimiento de la cultura para su uso sobre el terreno de combate, y se apoya en el conocimiento de los sistemas de creencias, valores, costumbres y tradiciones (Jager 2007, pp. 9-14). En este sentido, los principales esfuerzos por parte del ejército norteamericano han sido la creación del *Foreign Military Studies Office* (FMSO), el *US Training and Doctrine Command* (TRADOC) y la creación de los *Human Terrain System* (HTS). Todo esto con el objetivo de una aplicación práctica sobre el terreno de los conocimientos culturales adquiridos durante el proceso de formación de oficiales y soldados.

Es necesario mantener las habilidades físicas y de combate, pero igual de importante debiera ser su formación en materias como economía, historia y política. No se trata de producir expertos en esas materias, pero se considera que una educación más completa en estas materias aportaría a los militares las capacidades necesarias para incrementar sus posibilidades de influir, siendo capaces de transmitir a los líderes locales civiles y a los *policymakers* las necesidades militares para el buen devenir de la operación, así como incrementaría su entendimiento e interoperabilidad para con otros actores y agencias, locales y multinacionales, todo ello incrementando de esta forma la eficiencia de la misma (Montgomery 2008, pp. 8).

Desde el ámbito de la educación teórica, dado que ya existe un gran *expertise* en estas materia en el mundo civil, el mundo militar debería estar dispuesto a beneficiarse de programas de estancias de formación e investigación que las instituciones civiles ofrecen, para poder aprender nuevas perspectivas, desarrollar sus habilidades sociales con el mundo civil, y alimentar una forma de pensar distinta, y por ende más creativa y necesaria para una posterior puesta en acción en el escenario de operaciones.

Otra de las utilidades de las capacidades culturales y el conocimiento del entorno es su aplicación en las labores de recolección de inteligencia, o la necesidad de comprender el terreno. Aunque se basan esencialmente en HUMINT producto de las aportaciones de la población local, como describe el FM 3-24, el propósito de la nueva doctrina de contrainsurgencia (COIN) es el de facilitar el entendimiento del entorno operacional, con especial atención a la población, el país y los insurgentes (enfoque tridimensional) (Beljan 2013).

En este sentido, la comprensión de los aspectos culturales de una población requiere la

identificación de 1) los principales grupos que componen la sociedad, 2) relaciones y tensiones entre estos grupos, 3) ideologías y narrativas propias de estos grupos, 4) sus valores, intereses y motivaciones, 5) formas de comunicación de los mismos 6) jerarquías y liderazgos. El nivel operacional incluía nociones prácticas (cuestiones básicas como no escupir en público, quitarse los zapatos antes de entrar en una casa, emplear los perros en un hogar lo menos posible, etc.).

En suma, la comprensión cultural resulta de capital importancia para forjar alianzas y mejorar la eficacia de las labores de inteligencia, y la inclusión de la misma en el currículum académico del personal militar limitaría la dependencia del ejército de equipos de expertos civiles. Facilitaría, además, la comunicación entre las unidades y el personal del ejército y la población iraquí. Generaría un mejor entendimiento entre los líderes militares y los líderes locales. Maximizaría la ayuda que la población y líderes locales estén dispuestos a aportar a las fuerzas extranjera y, de manera fundamental, incrementaría la eficacia de la guerra contra la propaganda yihadista (Montgomery 2008, pp. 6).

B) Comprensión cultural para la elaboración de una estrategia

Para formular un marco estratégico comprensivo de una operación de contrainsurgencia resulta importante conocer no sólo los indicadores socio-económicos y socio-demográficos de un país, sino también sus valores, costumbres y tradiciones, en pos de poder interpretar de forma efectiva las cuestiones que se presenten sobre el terreno, así como poder enviar un mensaje o ser capaces de comunicarse de forma que no haya malinterpretaciones. Los grupos fundamentalistas se benefician precisamente de esas malinterpretaciones, así como de su intencionada tergiversación de la religión, la historia, el pasado y las tradiciones (Jager 2007, pp. 16-17). De esta forma, una mejor comprensión cultural permite identificar el mensaje que los grupos terroristas fundamentalistas emiten a la población, y ser capaces de contrarrestarlo de forma argumentada y convincente, haciendo contrapeso, de esta forma, a la campaña de desinformación de la cual tanto se benefician los grupos terroristas a la hora de obtener justificación a sus acciones, apoyo local y reclutamiento.

En última instancia, un mayor conocimiento cultural tendría un impacto directo en la propia redefinición de estrategia de contrainsurgencia, de tal forma que se tengan en cuenta los conocimientos culturales de una zona de operaciones concreta de cara a la elaboración de una estrategia a seguir. Conociendo las distintas entidades políticas, económicas y sociales, así como las dinámicas históricas de las mismas, se podría elaborar una estrategia que tenga en cuenta dichos

factores en pos de maximizar la eficacia de la misma, estableciendo objetivos creíbles y disponiendo para tales capacidades coherentes.

Ventajas estratégicas que se emanan de conocimientos culturales en operaciones de contrainsurgencia (Jager 2007) derivaron en el hecho de centrarse menos en las diferencias entre “ellos” y “nosotros” (uno de los elementos centrales de la Doctrina Bush⁶) para poner más énfasis en las diferencias entre “ellos”, en pos de aprovecharlas y explotarlas en beneficio de la operación, pero más importante aún, en la construcción de redes de relaciones y apoyo entre actores aliados, aliados en potencia e incluso adversarios, en pos de mantener los canales de comunicación abiertos y tener en cuenta el mayor número posible de elementos, en beneficio de una visión global de la situación más completa. Por último, el principal logro en este ámbito ha sido la elaboración y publicación del manual de contrainsurgencia FM 3-24, el cual supone un hito en la estrategia contrainsurgente – siendo este el primer manual de contrainsurgencia en 20 años-.

⁶ Basada en la primacía mundial y unipolaridad, uso de fuerza preventiva (*pre-emptive*) de cara a la autodefensa, uso unilateral de la fuerza para proteger intereses y seguridad estadounidense.

2.1 Respuestas por parte del ejército estadounidense I: aplicación sobre el terreno de conocimientos y capacidades culturales

Durante el periodo inicial de la misión en Iraq tampoco había sido desarrollada una estrategia o doctrina de contrainsurgencia COIN coherente, contando para ello con doctrinas obsoletas previas al FM 3-24 del 2006 (Beljan 2013), y pronto empezar a emplearse los principios propios de la COIN aplicado también en Iraq⁷.

A raíz de la publicación del FM 3-24, se empezó a operar bajo la premisa de que un conocimiento cultural tenido en cuenta en la planificación resulta beneficioso para la operación en su conjunto y para una toma de decisiones más eficaz, pues provee de un mejor conocimiento sobre el impacto de las operaciones militares sobre la población y sobre los insurgentes, permitiendo de esta forma planificar la operación de forma que maximice los efectos deseados (y minimice efectos negativos sobre población). Un conocimiento cultural puede también ayudar a predecir la reacción de una población o un individuo, puede incrementar las posibilidades de comunicación entre el personal militar y la población minimizando tensiones y favorece el clima de seguridad en general.

Por el contrario, errores culturales o acciones o comportamientos culturalmente inapropiados pueden llevar a malentendidos y escaladas de tensión, en muchos casos innecesarias, y que pueden condicionar negativamente futuras operaciones en el área.

El hecho de tratar de imponer los valores culturales a personas ajenas a la cultura americana es un craso error. Habiendo reconocido esta premisa fundamental, varias son las iniciativas surgidas en Iraq (y posteriormente empleadas en Afganistán) y puestas en práctica por el ejército estadounidense que tienen en cuenta conocimientos culturales y que intentaron salvar las carencias previas.

⁷ Recodamos que, según lo estipulado en el FM 3-24, se tratan de 1) legitimidad, 2) comprensión del entorno, 3) unidad, 4) empleo de la inteligencia como guía de las operaciones, 5) asunción de un compromiso a largo plazo, 6) primacía de factores políticos por encima de los militares, 7) seguridad bajo el imperio de la ley y 8) aislar los insurgentes de sus fuentes de apoyo (US Army 2006).

A nivel operacional,

Los equipos *Human Terrain Teams* (HTT), compuestos por 5 o 6 miembros expertos en materias sociales y liderados por antropólogos, con el objetivo de aconsejar a los comandantes de las unidades desplegadas en Iraq sobre las relaciones sociales y las prácticas culturales de la población iraquí. Se empujaron con cada brigada (*U.S. Brigade Combat Team*), proveyéndola de conocimientos y consejos de índole socio-cultural y etnográfico, además de la actualidad política y nociones de historia política nacional (Montgomery 2008, pp. 6).

Se promovieron las *Key Leader Engagement* (KLE), o reuniones periódicas de líderes militares con líderes locales para favorecer el conocimiento mutuo y cultivar un clima de confianza de cara a una mejor relación en posibles futuras crisis.

De cara al respeto a la cultura local sobre el trato a las mujeres, se crearon los *Female Engagement Teams* (FET), compuestos por personal militar femenino para hablar, negociar o interactuar con las mujeres locales, ya que no es socialmente aceptado que haya interacción alguna entre hombres “desconocidos” y mujeres.

Otra iniciativa interesante es la llamada “*one family - one soldier*”, con objeto de generar confianza a la vez que incrementar la formación cultural de los soldados, al ser siempre el mismo en ocuparse de la gestión de una familia local concreta, mediante contacto diario, mostrando interés por sus necesidades a la vez que proveyéndola de ayuda.

De cara a la obtención de inteligencia a nivel operacional, el FM 3-24 propuso la herramienta que responde al acrónimo de “ASCOPE” como herramienta de análisis sociocultural (Beljan 2013):

A – *Area* (terreno): ¿Dónde vive, trabaja, juega o reza la población?

S – *Structures* (estructuras): conocimiento sobre la ubicación de puentes, mezquitas, mercados, casas de té, cibercafés, hospitales, etc.

C – *Capabilities* (capacidades): identificas al líder de la comunidad

O – *Organizations* (organizaciones): identificación de los distintos grupos que operan en el área

P – *People* (población): ¿cómo se comunica/interactúa la población?

E – *Events* (sucesos): saber qué está ocurriendo

Además, se recomendó la adopción de prácticas y conductas adaptadas a la realidad cultural del entorno, que facilitaran la interacción con los locales y el desarrollo de actividades en el día a día, así como la consecución de objetivos relacionados con una misión (Hardison 2009, pp. 8-12).

Ejemplos de formación en la materia es recavado por la RAND corporation,

A) Conductas que faciliten la convivencia e interacción con la población local:

- Comunicación verbal y no verbal, para ser capaces de comunicar información no hablada como el estado de ánimo, las intenciones, el status del comunicador/receptor e incluso un mensaje.
- Aplicar una etiqueta social apropiada. Es decir, ser conscientes del “protocolo local” en cuanto a costumbres, convenciones, normas, maneras, tradiciones, reglas de género, etc, apropiadas para una situación en particular, en un contexto en particular.
- Control del estrés en un entorno cultural desconocido, debido a la incapacidad de comunicación, dificultad para entender las normas culturales, o sentimiento de que las tropas extranjeras no son bienvenidas. Esto puede generar estrés y ansiedad, y puede dar lugar a una toma de decisiones inadecuada o hacer percibir en los locales inseguridad. Por ello, es necesario que oficiales y soldados vayan lo mayor preparados posible, y que sean además capaces de gestionar ese estrés y ansiedad.
- Cambio de conducta para encajar en un entorno cultural en particular, como resulta de observar cómo los locales interactúan entre ellos y estudiar todo aquello que genere reacciones positivas y negativas, para luego poder aplicarlo a la forma de proceder de las tropas extranjeras para con la población.
- Conocimiento regional, o conocer y ser capaz de utilizar información política, económica, religiosa, social, tanto histórica como actual, así como de relaciones internacionales e intrasociales (entre religiones, facciones religiosas, etnias o tribus).
- Respeto a las diferencias culturales, o respeto a las visiones, valores y mentalidad local, así como aceptación de los estereotipos formados en las mentes de la población local, sin que ello devenga en una percepción negativa de los locales y, en última instancia, aceptar con humildad su mentalidad, así como aceptar (y actuar en consecuencia) que la cultura occidental no tiene porqué ser superior a la local.

B) Conductas orientadas a la consecución de objetivos:

- Establecimiento de una autoridad.
- Influencia en los demás, en pos de cambiar las actitudes o las opiniones de otros convencerles de aceptar el liderazgo sin el uso de la violencia o la coerción, persuadirles de aceptar una idea, influenciar o persuadir de comportarse o actuar de una forma determinada. Ello lleva a un mayor apoyo por parte de los locales y, en última instancia, un mayor éxito a la hora de motivar a los locales de alcanzar un objetivo.
- Negociación. Entabla, entre otras cosas, negociar por aprovisionamiento y recursos con los locales, encontrar soluciones satisfactorias para ambos bandos, y planificar planes y objetivos beneficiosos para todos.
- Establecimiento de credibilidad, confianza y respeto. Lo cual mejora la percepción local de las tropas extranjeras, demostrando que éstas no traicionarán su confianza. Ganar credibilidad, confianza y respeto por parte de la población local es importante no sólo para el éxito de la misión actual, sino mejorar la percepción general de las tropas extranjeras y que ello infiera de forma positiva en misiones futuras.

Se vio necesario, además, contar con un traductor, miembro de la policía local, para poder comunicarse con los locales, pero que al mismo tiempo proveyera de un adecuado entrenamiento de cara a una mayor comprensión de la cultura iraquí.

Asimismo, se promovió el estudio de nociones básicas de lenguaje local, mediante el aprendizaje de expresiones, en pos de aumentar la capacidad para entablar conversaciones sencillas. Se repartieron *factsheets* y guías para el estudio y pronunciación de palabras sencillas (hola, adiós, ayúdeme, gracias, sí, no, puntos cardinales, bueno, malo, comida, agua, peligro, medicina, ayuda, arma, etc), instrucciones de mando básicas (parar, no se muevan, manos abajo, manos arriba, dése la vuelta, muévase despacio, venga hacia aquí, forme una línea, protéjase), preguntas (¿habla nuestro idioma? ¿necesita ayuda? ¿está herido? ¿tiene...? ¿necesita...? ¿quién está al mando? ¿en qué dirección? ¿está lejos? ¿a cuánta distancia? ¿quién? ¿cuándo? ¿dónde?) (US Army 2006).

En suma, el desarrollo de todas estas iniciativas responde a diversos objetivos enfocados en la mejora de las comunicaciones entre el personal militar y la población, sobre la base de un mayor entendimiento de las costumbres locales. La formación en materia cultural puede facilitar la

consecución de los objetivos de la misión, en primer lugar, facilitando la labor de **comunicación con las autoridades civiles** (mediante conocimiento mutuo, establecimiento de vínculos de confianza, y comunicación constante con población y autoridades locales) y, en segundo lugar, otra de las utilidades del conocimiento cultural se presenta de cara a la formación y desarrollo en materia de **negociación**, para prevenir problemas derivados de búsquedas, batidas, *checkpoints* y patrullas, en ciertas situaciones una efectiva negociación puede evitar una situación que acabe derivando en bajas, de la misma forma en que puede ayudar a alcanzar objetivos de las fuerzas armadas en el país, ayudando al mismo a crear, establecer, legitimar y gestionar su propio gobierno (Tressler 2007, pp. 1-4).

2.2 Respuestas por parte del ejército estadounidense II: la formación en materia cultural

“For most, the matter of learning is one of personal preference. But for [military] officers, the obligation to learn is clearly a public duty”.

Genral Omar N. Bradley⁸

El entorno operacional actual en escenarios de insurgencia requiere personal militar capaz de llevar a cabo la gestión de operaciones, desde su origen en el combate hasta su finalización definitiva, la paz. Esto requiere mirar más allá del enemigo, estableciendo unos objetivos y velando por los intereses no sólo de las fuerzas que intervienen en la operación, sino también por el propio país y la zona intervenida. Implica, pues, planear el post-conflicto y las misiones de estabilización (Montgomery 2008, pp. 1-2). Siguiendo esta premisa, los altos mandos militares han de ser capaces de desarrollar una estrategia coherente, además de comunicarla de manera efectiva al gobierno civil del territorio y al resto de organismos y actores con los cuales opera.

Una parte del trabajo de los militares es hacer entender a su gobierno el entorno operacional en el que se mueven, así como las necesidades en materia de capacidades de cara a su despliegue y permanencia durante el conflicto y durante las operaciones de estabilización y reconstrucción (Montgomery 2008, pp. 10-11). Pero para ello, los militares han de ser los primeros en entender, ellos mismo, ese entorno operacional, y ser de esta forma capaces de articular estrategias coherentes y efectivas, que luego puedan trasladar a los miembros de un gobierno que no entienden las particularidades de dicho entorno y de las necesidades que éste suscita para el ejército, así como la forma más eficiente para desenvolverse en este entorno, maximizar la efectividad de sus relaciones con los locales, incrementar sus posibilidades de éxito en misiones de captura de insurgentes, y minimizar riesgos para el propio personal militar (objetivos anteriormente descritos). Hablando en términos puramente materialistas, una mejor comprensión del terreno y una adecuada comprensión cultural de las gentes del mismo incrementarían la efectividad de la misión, disminuirían el tiempo de estancia en la localización y por ende, el coste del despliegue y, en última instancia, el coste político de emprender una “guerra”.

Esto significa que el propio entendimiento del entorno es de vital importancia para el éxito de una operación.

⁸ Citado en Hudson 2005

Dados los fracasos de la primera fase de intervención en Iraq, estrategias militares se han visto abocados a la búsqueda de alternativas, mediante un pensamiento más innovador y soluciones “creativas”, por lo que la incorporación del elemento cultural, de la mano de un cambio formativo en el currículo académico de los oficiales, resulta clave para repensar una estrategia de contrainsurgencia más efectiva y, en última instancia, su apropiado traslado a los líderes nacionales que forman parte del gobierno, en pos de que éstos diseñen sus estrategias políticas de cara a los conflictos de una manera más eficiente (Jager 2007).

Las operaciones militares de hoy día requieren experiencia y conocimientos académicos, y ello requiere de un gran tiempo de formación. Y como el tiempo es limitado, sería necesario considerar ir incorporando los requisitos formativos desde la más temprana fase de formación de los oficiales, en vez de esperar a que éstos se encuentren en el ecuador de su formación militar. En este sentido, en EEUU se ha considerado el incremento de los años de servicio militar, pasando de los 20 años mínimos de servicio a años extra (referencias 45, 46 y 47) (Montgomery 2008, pp. 17-19).

En gran parte debido a los reveses sufridos en las etapas iniciales de Iraq, el ejército estadounidense se ha preocupado de la incorporación de cambios en el currículo de cara a hacer frente a las carencias en materia de conocimientos culturales. El ejército norteamericano reconoce, así, que la dimensión humana resulta de capital importancia para la actuación en los complejos entornos operacionales presentes, por lo que ya no basta con contar con individuos o unidades especializadas, sino que reconoce la necesidad del desarrollo de capacidades culturales en cada oficial y soldado (Department of Defense, 2008). De esta forma, el TRADOC se erige, en el ámbito que nos ocupa, como el principal mando encargado de planificar y asesorar la incorporación de capacidades culturales en todos los ámbitos del ejército, mediante el establecimiento de un plan de acción con objetivos hasta el 2020 “*by recruiting, training and educating the Army (...) that understands, adapts to and dominates future conflicts*” (TRADOC Strategic Plan s.f.).

Pero no solo se ha puesto énfasis en la formación en materia cultural desde un ámbito meramente militar: “*Civilian graduate programs broaden a soldier’s horizons*”. De esta forma tan tajante expone Petraeus su postura al respecto, y argumenta razones por las cuales resulta beneficiosa una educación civil en las fuerzas armadas (Petraeus 2007): 1) para alejar a los oficiales de sus “zonas de confort” intelectual, favoreciendo así su adaptabilidad, flexibilidad y creatividad de pensamiento, de gran importancia para tomar decisiones rápidas en escenarios como Iraq o Afganistán. 2) También, para separarlos del entorno militar y descubrir así distintas corrientes de pensamiento, posturas y debates, capital para adquirir adaptabilidad para posteriores despliegues en el extranjero

o interacción con otros agentes y actores sobre el terreno. 3) La profundidad y calidad de los conocimientos que puede adquirir es mayor que la que una academia militar es capaz de ofrecer. 4) Mejora las aptitudes y capacidad de comunicación, básicas para la negociación y para una mejor forma de expresarse cara a la población civil. 5) Mejora del pensamiento crítico. 5) Humildad intelectual.

Por último, una mayor interrelación entre el ejército y la enseñanza civil beneficia a todo el país en tanto en cuanto acorta distancias entre militares y civiles, y pone fin a estereotipos negativos mutuos pero sobre todo por parte de académicos, periodistas y otros.

Atendiendo a esta argumentación, se han incrementado las oportunidades de estudiar cursos académicos en universidades y centros civiles nacionales y extranjeros, sin limitarse a tan solo estancias de unos meses o un curso académico, que tanto Petraeus como otros importantes oficiales (General Ronald R. Fongleman, General David Kilcullen, etc.) han llevado a cabo a lo largo de su carrera militar (Montgomery 2008).

Otra opción barajada por el ejército estadounidense es la de hacer uso de las oportunidades de aprendizaje a distancia que gracias a Internet y webcams puede llevarse a cabo (Montgomery 2008 pp. 9-10). Los programas de formación a distancia tienen la ventaja de que pueden realizarse desde cualquier localización, y pueden suponer un complemento formativo excelente para una formación desde el propio lugar de despliegue. Una ventaja adicional es que el currículo impartido a través de programas de educación a distancia puede cambiarse y adaptarse a las necesidades del momento, y permitir a los oficiales alcanzar sus objetivos curriculares para promocionar en su carrera mientras, al mismo tiempo, se instruye en materias de capital importancia para el buen devenir de una misión.

Por otro lado y atendiendo a las necesidades de formación previas al despliegue de unidades, se han planificado y puesto en marcha iniciativas de aprendizaje cultural intensivo, mediante el desarrollo de los *Mobile Training Teams* (MTTs) que imparten aprendizaje cultural previo al despliegue de las unidades, así como la incorporación en *Reserve Officers' Training Corps* (ROTC) y los *Combat Training Centers* (CTCs) de escenarios de entrenamiento con actores nativos que permitan replicar las lenguas y costumbres con las que se encontrarán las unidades una vez desplegadas en el teatro de operaciones.

Se han puesto en marcha, además, Otros cursos de *Strategic Thinking* o *Regional Studies*, mediante los cuales los estudiantes aprenderían la importancia del conocimiento de la cultura, así como un mejor entendimiento de “*how other regions, nations and societies view themselves and others*”

(Jager 2007, pp. 6), mediante la exploración de diversas dimensiones de la cultura, tales como *National Identity, Political Culture, Regional Identity, Political System, Strategic Culture, Globalization and Culture* (Kim 2009).

Tampoco han dejado de lado la incorporación del aprendizaje de idiomas. En 2005 fue aprobado, a iniciativa del entonces secretario de Estado, un plan de mejora de recursos para el aprendizaje de idiomas, cuya obligatoriedad de estudio fue incorporada en el programa académico de West Point, del US Air Force Academy y de la Naval Academy. En concreto, se han desarrollado iniciativas tales como el *Defense Language Institute Foreign Language Center* (DLIFLC), el cual, además de desarrollar programas de familiarización con el lenguaje previas al despliegue de unidades, han elaborado CD-ROMs con nociones básicas de “lenguaje de supervivencia”. Otras iniciativas relacionadas con la adquisición de capacidades lingüísticas se basan en el reclutamiento o contratación de nativos a través del *Translator Program from Heritage Communities*, además de facilitar el aprendizaje online a través de plataformas como *Global Language Network* <http://www.lingnet.org/> o *Global Language Online Support System* <http://gloss.lingnet.org/>.

Todas estas iniciativas se sustentan sobre la base de una toma de conciencia sobre la necesidad de las mismas, plasmadas en un apoyo tácito, por parte del gobierno, el Congreso y el Department of Defense (DoD). Dicha toma de conciencia se hizo patente a través de la elaboración y distribución, de cara a su aplicación, de numerosos documentos oficiales, con autoría desde el gobierno central (Quadrennial Defense Review Report 2006 y 2008), analizados más adelante, hasta el Congreso (U.S. Congress 2008), identificando como algunos de los principales objetivos de la administración norteamericana “*el desarrollo de planes de formación que incluyan competencias lingüísticas y culturales, la identificación de capacidades existentes y necesidades de mejora, desarrollo de tales capacidades y desarrollo de planes de investigación y planificación para mejorar e implementar dichas capacidades*” (U.S. Government Accountability Office, 2008, pp. 3). Con ello, se observa el interés e hincapié sobre la necesidad de complementar la educación en materia de Humanidades, Ciencias Sociales y competencias culturales, así como el interés por identificar las carencias detectadas sobre el terreno en esta materia y asesoramiento sobre la forma de implantación de programas educativos que incluyan las materias y competencias culturales de cara a su aplicación sobre el terreno.

De manera complementaria a estos documentos, el propio ejército ha desarrollado sus propias investigaciones en pos de planificar sus necesidades e incorporarlas en sus programas de estudio,

mediante detallados informes en los cuales identificaban sus carencias y proponían objetivos y hojas de ruta, de entre los cuales destacan los del Ejército de Tierra, con el Field Manual 3-24 (U.S. Army 2006), los de la Armada (U.S. Navy 2008) y los Marine (U.S. Marine Corps Intelligence Agency 2006).

2.3 Respuestas por parte del ejército estadounidense III: plasmación de capacidades culturales en estrategia y doctrina

“COIN is about gaining the support of the local population. This is not achievable without understanding the local people.”

COMISAF COIN Training Guidance

El *Quadrennial Defense Review Report 2006* (Department of Defense 2006) incorpora, por vez primera, una sección recalando la importancia del desarrollo de habilidades lingüísticas y culturales en la formación militar, de cara a la nueva naturaleza de los conflictos globales, haciendo referencia explícita a Oriente Medio. Reconoce, por fin, la necesidad de que oficiales y soldados sobre el terreno *“understand foreign cultures and societies and possess the ability to train, mentor and advise foreign security forces and conduct counterinsurgency campaigns”* (Department of Defense 2006 pp. 42). Realiza diversas propuestas para incrementar las capacidades lingüísticas de las fuerzas armadas (Department of Defense 2006 pp. 78-79) y reconoce la necesidad del desarrollo de capacidades culturales en pos de *“work with local networks to further U.S. and partner interests through personal engagement, persuasion and quiet influence – rather than through military force alone”* (Department of Defense 2006 pp. 89). De la misma forma, el QDRR del 2010 (Department of Defense 2010) seguirá haciendo hincapié en que para un necesario reequilibrio y reestructuración de las tropas habrán de mejorarse las capacidades lingüísticas, el conocimiento regional y cultural (Department of Defense 2006 pp. 28-30), de cara a una mejora en el entendimiento e interacción con el entorno operacional, así como para la mejora en la formación de tropas afganas e iraquíes, reconociendo más adelante que la falta de suficientes capacidades y conocimiento cultural supone un riesgo operacional (Department of Defense 2010 pp. 90).

La primera iniciativa a nivel institucional fue la redacción del documento *Building Skills and Cultural Competencies in the Military: DOD’s Challenge in Today’s Educational Environment*, también conocido como *2008 O&I Report*, con una posterior actualización en el 2010 (US House of Representatives 2010), en el que se reconoce de forma oficial la necesidad de incorporar capacidades culturales en la formación del personal del ejército, y el cual establece por primera vez recomendaciones específicas respecto a la incorporación curricular de capacidades culturales y lingüísticas.

Pero el principal resultado de este nuevo enfoque es la elaboración del *Field Manual FM 3-24* y su puesta en práctica en Iraq y en Afganistán.

2.4 Field Manual (FM) 3-24 Counterinsurgency (COIN)

“Effective leaders ensure that Soldiers and Marines are properly trained and educated. Such training includes cultural preparation for the operational environment. In a COIN environment, it is often counterproductive to use troops that are poorly trained or unfamiliar with operating close to the local populace. COIN forces aim to mobilize the good will of the people against the insurgents. Therefore, the populace must feel protected, not threatened, by COIN forces’ actions and operations”.

FM 3-24

La vital importancia que empezó a dar el ejército estadounidense a la aplicación de los principios de proximidad cultural tiene su expresión máxima en la estrategia de contrainsurgencia desarrollada por los generales David Petraeus (U.S. Army) y James Mattis (U.S. Marine Corps) en lo que ha venido en llamarse “Doctrina Petraeus”, cuya estrategia incluía una alternativa radicalmente distinta al empleo de la superioridad de fuerza, mediante la combinación de ésta con *Soft Power*, así como un enfoque en la sociedad civil, procurando ganar el apoyo de ésta en detrimento del apoyo de ésta hacia combatientes insurgentes (McCorkel 2012, pp. 83).

Este nuevo enfoque ha cambiado radicalmente la estrategia inicial de “abrumadora superioridad de fuerza meramente bruta” hacia un enfoque más centrado en la comprensión social, política, económica, social, cultural, religiosa y antropológica, siendo dicho conocimiento cultural, *Cultural Awareness*, considerado como pieza central de la nueva estrategia COIN, culminando en la elaboración, publicación y puesta en práctica del FM 3-24.

Fue elaborada gracias a la experiencia del General Petraeus en la gestión de Mosul, la segunda ciudad más poblada y de mayor importancia en Iraq, así como gracias al interés del propio general por cuestiones culturales y sociales (Kaplan 2013). Su publicación y puesta en práctica ha implicado no sólo la progresiva incorporación de contenido cultural en los currículos académicos de la formación de los oficiales, sino también una mayor interacción, colaboración y contratación de personal civil experto en cultura, muy especialmente de antropólogos, que colaboren en la asesoría y la elaboración de prácticas y estrategias para poner en marcha en Iraq y Afganistán (Jager 2007, pp. 3).

El manual de contrainsurgencia FM 3-24 fue hecho público por el DoD el mismo día en el que Donald Rumsfeld abandonaba el Pentágono (Gorka 2007). Publicado el 15 de diciembre de 2006 (U.S. Army 2006) e incorporando una reciente actualización en el 2014 (US Army 2014), con el mismo pretenden incluir los ámbitos políticos, culturales y sociales a la doctrina de contrainsurgencia, aportando un enfoque comprensivo a la misma y teniendo en cuenta a otros agentes y actores, así como a la población local, siendo ésta el pilar sobre el cual se diseña la doctrina. Incluye, además, la comprensión del entorno como uno de los principios básicos⁹.

Reconoce que una operación meramente militar no es capaz de vencer una insurgencia, sino que han de efectuarse otros esfuerzos que incluyan no sólo la lucha contra los insurgentes sino también el uso conjunto de fuerza con aliados y con las fuerzas del gobierno local (*Home Forces*, HN) y protección de la población y un esfuerzo por una mejor comprensión de la cultura local en pos de atender mejor las necesidades de la misma y hacer de contrapeso a la propaganda efectuada por el bando insurgente.

Los insurgentes tienen una mayor ventaja a la hora de relacionarse, manipular y controlar a la población local, por lo que un ejército extranjero con poca o nula comprensión de la cultura, desconocimiento del orden social local e incapacidad para la comunicación, se sitúa en clara desventaja con respecto a los insurgentes, naturales de la zona donde se lleva a cabo una operación de lucha contrainsurgente. Es por ello que los militares han de emplear una gran cantidad de tiempo conociendo el terreno, los líderes locales, el orden social, cultura, usos y costumbres. De esta forma, COIN se erige como el primer manual en reconocer que el mero uso de la fuerza bruta es contraproducente, y que el uso de la lengua y el conocimiento de la cultura local poseen una importancia mucho mayor que la superioridad tecnológica del ejército estadounidense.

COIN es una batalla de ideas cuyo objetivo último es la legitimidad en un escenario de batalla política, por lo que quit de la cuestión es política en primer lugar, no militar. De esta forma, para ganar dicha legitimidad ante la población, es necesario alcanzar cercanía para con ella y

⁹ Los siete principios básicos son

- 1) Unidad de esfuerzo
 - 2) Primacía política
 - 3) Comprensión del entorno
 - 4) Operaciones guiadas por la inteligencia
 - 5) Aislamiento de los insurgentes
 - 6) Seguridad bajo el imperio de la ley
 - 7) Compromiso a largo plazo
- (Traducción de Gorka 2007).

preocuparse por el bienestar político, social y económico. Ello va de la mano de una campaña de comunicación eficaz y la interacción con agencias y actores civiles sobre las cuales no tienen poder de control pero una eficaz colaboración pasa por un buen conocimiento de las materias que tratar y de las necesarias habilidades sociales y de negociación¹⁰ (McBreen 2008).

El FM 3-24 entiende que el entorno operacional de los presentes conflictos de insurgencia requieren de un personal militar capaz de comprender dicho entorno, en pos de crear estrategias efectivas, maximizar la eficacia de la operación y minimizar bajas y tiempo de despliegue. De esta forma, tiene como principal premisa que una lucha de contrainsurgencia ha de apoyarse tanto en esfuerzos militares como en civiles, por lo que clama por una mayor atención por parte del personal militar de los actores civiles sobre el terreno. Así, los líderes militares han de contar con conocimientos de organizaciones civiles y poseer un nivel adecuado de relaciones con el resto de actores que intervienen en una misión: otros ejércitos multinacionales, el gobierno nacional y *apparatus estatal*, fuerzas y cuerpos de seguridad nacionales y locales, así como de ONGs, organizaciones de Naciones Unidas, corporaciones internacionales y empresarios, con los cuales ha de saber entablar una relación de confianza. Pero de capital importancia resulta la comunicación y generación de confianza con las autoridades civiles: los líderes locales, los líderes tribales, los líderes espirituales o los patriarcas y, por último pero no menos importante, la población civil¹¹.

De esta forma, vemos como un mayor conocimiento cultural y el entablado de relaciones se erige como uno de los pilares del nuevo enfoque estratégico de contrainsurgencia.

En contraste con el enfoque propio de la era Rumsfeld, basado en la fuerza bruta y agresivas tácticas militares, su salida dio pie al Pentágono a diseñar una estrategia más “blanda” basada en el conocimiento cultural y una inteligencia apoyada en fuentes de carácter más etnográfico (Jager 2007).

¹⁰ Aquí vemos la importancia de la que hablaba Petraeus sobre tender puentes entre el mundo militar y civil desde la propia formación de los oficiales

¹¹ Útil también de cara a labores de inteligencia

3. Conclusiones

El propósito de esta tesina es el de resaltar la importancia del entendimiento del entorno cultural para el éxito de una operación militar en un contexto de contrainsurgencia. Un conocimiento cultural –organizacional, étnico, nacional, religioso o tribal- posee las claves del éxito en el desarrollo de una guerra de insurgencia en la que fuerzas militares extranjeras se ven abocadas a operar. Las culturas determinan cómo, en el contexto de una insurgencia, cada actor percibe las acciones de los demás, y genera fronteras culturales imperceptibles que llegan a limitar su libertad de acción. La cultura, además, genera significados a acciones aparentemente sin sentido o sin importancia, aportándolas una racionalidad subjetiva. Por ello, de no contar con acceso y comprensión de la cultura local, resulta hartamente complicado para fuerzas de contrainsurgencia percibir el verdadero significado de las acciones por parte de actores insurgentes, o influir en la población y sus percepciones.

Los argumentos empleados para sostener esta postura se apoyan sobre la base de los fracasos iniciales en materia de planificación estratégica durante los tres primeros años de la intervención en Iraq y se ha hecho un repaso de las iniciativas estadounidenses para mejorar las capacidades en materia del empleo de conocimiento cultural, con el objeto de incrementar el entendimiento de la cultura local iraquí, la cultura organizacional yihadista, las dinámicas tribales y sectarias dentro de la población, las dinámicas de opinión en países vecinos y la cultura de los combatientes en el teatro de operaciones.

Como se ha explicado, las operaciones de contrainsurgencia necesitan de un enfoque social, contando con capacidades culturales apropiadas para el desempeño de operaciones militares, así como una educación y formación en ciencias sociales adecuada para los cargos militares encargados de la planificación y el diseño de operaciones y estrategias, y así se ha entendido por parte de las autoridades estadounidenses competentes, como demuestra esta tesina mediante el repaso de los esfuerzos y mejoras por parte del gobierno y ejército estadounidense para mejorar las capacidades en materia de formación en Ciencias Sociales y comprensión cultural, así como el desarrollo de estrategias y doctrinas que ha incorporado estas nociones y se han desempeñado con éxito.

The future is not one of major battles and engagements fought by armies on battlefields devoid of population; instead, the course of conflict will be decided by forces operating among the people of the world. Here, the margin of victory will be measured in far different terms than the wars of our past. The allegiance, trust, and confidence of populations will be the final arbiters of success.

“Field Manual 3-07, Stability Operations: Upshifting the Engine of Change”¹²

¹² (Lister 2010)

Bibliografía

- Ballesteros, M.A. «El terrorismo como conflicto asimétrico.» *VIII Jornadas sobre geopolítica y geoestrategia*. Ceuta: UNED, 2010. 57-71.
- Beljan, Robert. «Afghanistan: Lessons Learned from an ISAF Perspective.» *Small Wars Journal*. 30 de mayo de 2013. <http://smallwarsjournal.com/jrnl/art/afghanistan-lessons-learned-from-an-isaf-perspective>.
- Collins, J. «The perils of planning: lessons from Afghanistan and Iraq.» En *The interagency and counterinsurgency warfare: stability, security, transition and reconstruction roles*, de Jay W. Boggs Joseph R. Cerami, 99-120. Carlisle: Strategic Studies Institute, 2007.
- Diamond, Larry. «What went wrong in Iraq.» *Foreign Affairs* 83, n° 5 (2004): <http://www.foreignaffairs.com/articles/60095/larry-diamond/what-went-wrong-in-iraq>.
- Filiu, Jean-Pierre. *Las 9 vidas de al Qaeda*. Barcelona: Icaria Editorial, 2011.
- Gompert, David C. «Heads We Win – The Cognitive Side of Counterinsurgency (COIN).» *RAND National Defense Research Institute*. 2007. http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/occasional_papers/2007/RAND_OP168.pdf.
- Gorke, Sebestyén. L. v. *¿Vencerá la nueva doctrina de contrainsurgencia norteamericana a al-Qaeda?*. Documento de Trabajo N° 1/2008, Madrid: Real Instituto Elcano, 2007.
- Greg, Bruno. «The Role of the 'Sons of Iraq' in Improving Security.» *The Washington Post*. 28 de abril de 2008. <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2008/04/28/AR2008042801120.html>.
- Hardison, Chaitra M., et al. «Cross-Cultural Skills for Deployed Air Force Personnel: Defining Cross-Cultural Performance.» *RAND*. 2009. <http://handle.dtic.mil/100.2/ADA499701>.
- Hudson, Jeff D. y Warman, Steven A. «Transforming the American soldier: educating the warrior-diplomat.» *Strategic Studies Institute*. junio de 2005. <http://www.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a435524.pdf>.
- Jager, S.M. «On the uses of cultural knowledge.» *US Army War College*. Editado por Institute of Strategic Studies. noviembre de 2007. <http://handle.dtic>.
- Jandora, John Walter. «Military Cultural Awareness: From Anthropology to Application.» *Association of the United States Army, Institute of Land Warfare*. 2006. <http://www.ausa.org/SiteCollectionDocuments/ILW%20Web-ExclusivePubs/Landpower%20Essays/LPE06-3.pdf>.
- Kaplan, Fred. «The End of the Age of Petraeus. The Rise and Fall of Counterinsurgency.» *Foreign Affairs* 92, n° 1 (enero/febrero 2013):

<http://www.foreignaffairs.com/articles/138459/fred-kaplan/the-end-of-the-age-of-petraeus>.

- Kilcullen, D.J. «Countering global insurgency 28: 4.» *Journal of Strategic Studies* (<http://www.socsci.uci.edu/files/internationalstudies/docs/counterinsurgency20101007>), 2005: 597 — 617.
- Kim, Jiyul. «Cultural dimensions of strategy .» *Strategic Studies Institute*. mayo de 2009. <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdffiles/PUB919.pdf>.
- Learned, Center for Army Lessons. «Chapter 3. Afghan Cultural Awareness.» *United States Army Combined Arms Center*. septiembre de 2010. http://usacac.army.mil/cac2/call/docs/10-64/ch_3.asp#sec12.
- Lister, Charles R. «Cultural awareness and counterinsurgency in Afghanistan.» *University of St. Andrews*. diciembre de 2010. <http://www.e-ir.info/2011/03/11/cultural-awareness-and-counterinsurgency-in-afghanistan/>.
- McCorkel, Luke Arthur. «The Development and Application of the “Petraeus Doctrine” during the 2007 Iraq troop "surge".» *Washington University in St. Louis*. mayo de 2012. <http://openscholarship.wustl.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1799&context=etd>.
- Montgomery, P. «Building Better Strategists.» *US Army War College* <http://handle.dtic.mil/100.2/ADA479688>
- Notes on FM 3-24 Counterinsurgency *2nd Battalion, 5th Marines - Infantry Skills Training* <http://www.2ndbn5thmar.com/coinman/Notes%20on%20FM%203-24%20Counterinsurgency.pdf>
- Petraeus, David. «Beyond the Cloister. Civilian graduate programs broaden a soldier's horizons.» *The American Interest*. 1 de julio de 2007. <http://www.the-american-interest.com/articles/2007/07/01/beyond-the-cloister/> (último acceso: julio de 2014).
- Ricks, Thomas E. *Fiasco. The American military adventure in Iraq*. Londres: Penguin Books, 2007.
- Smith, Carter. «You can't have COIN without Cultural Awareness.» *Institute for Global Security Studies*. 22 de noviembre de 2009. <http://es.slideshare.net/carterfsmith/you-cant-have-coin-without-cultural-awareness>.
- Torres, M.R. *El eco del terror. Ideología y propaganda en el terrorismo yihadista*. Madrid: Plaza y Valdés, 2009.
- Tressler, David M. «Negotiation in the new strategic environment: lessons from Iraq.» *Strategic Studies Institute*. agosto de 2007. <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdffiles/pub792.pdf>.
- U.S. House of Representatives, Committee on Armed Services. *Building Language Skills and Cultural Competencies in the Military: Bridging the Gap* . diciembre de 2010. http://armedservices.house.gov/index.cfm/files/serve?File_id=2361fa65-7e40-41df-8682-9725d1c377da.

- U.S. Central Intelligence Agency. *Iraq profile*. 2014. <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/iz.html>.
- U.S. Congress House. «Building Language Skills and Cultural Competencies in the Military: DOD's Challenge in Today's Educational Environment.» *Committee on Armed Services. Subcommittee on Oversight & Investigations*. 2008. <http://armedservices.house.gov/pdfs/Reports/LanguageCultureReportNov08.pdf>.
- U.S. Department of the Army:
 - «Federation of American Scientists.» 2 de junio de 2014. <http://fas.org/irp/doddir/army/fm3-24.pdf> (último acceso: julio de 2014).
 - «United States Armt Combined Arms Center.» 15 de diciembre de 2006. <http://usacac.army.mil/cac2/Repository/Materials/COIN-FM3-24.pdf>.
 - «Arab Cultural Awareness.» *Training and Doctrine Command, Office of the Deputy Chief of Staff for Intelligence*. 2006. <http://fas.org/irp/agency/army/arabculture.pdf>.
- U.S. Department of Defense:
 - *Army Posture Statement - Cultural and Foreign Language Capabilities*. 2008. http://www.army.mil/aps/08/information_papers/transform/Cultural_and_Foreign_Language_Capabilities.html.
 - «Quadrennial Defense Review Report.» 6 de febrero de 2006. <http://www.defense.gov/qdr/report/report20060203.pdf> (último acceso: julio de 2014).
 - «Quadrennial Defense Review Report.» febrero de 2010. <http://www.defense.gov/qdr/qdr%20as%20of%2029jan10%201600.pdf> (último acceso: julio de 2014).
- U.S. Department of the Navy. «U. S. Navy Language Skills, Regional Expertise and Cultural Awareness Strategy.» *Department of the Navy, Office of the Chief of Naval Operations*. 2008. http://www.navy.mil/maritime/Signed_Navy_LREC%20Strategy.pdf.
- U.S. Marine Corps Intelligence Agency. «Iraq Culture Smart Card.» *U.S. Marine Corp Intelligence Agency, Quality and Dissemination Branch*. 2006. <http://fas.org/irp/doddir/usmc/iraqsmart-0506.pdf>.
- U.S. Army Training and Doctrine Command Culture Center:
 - «Culture Education and Training Strategy for the U.S. Army.» *US Army Intelligence*. 2007.
 - *TRADOC Strategic Plan*. <http://www.tradoc.army.mil/FrontPageContent/Docs/TRADOC%20Strategic%20Plan%20booklet%20Final%20Signed%20Version.pdf>.
- U.S. Government Accountability Office. «Defense Management: Preliminary Observations on DOD's Plans for Developing Language and Cultural Awareness Capabilities.» *U. S. Government Accountability Office*. 2008. <http://www.gao.gov/new.items/d09176r.pdf>.